



**Julieta Lizaola y
Juan Manuel González
(coords.)**

*De las ensoñaciones de
la verdad. Homenaje
a María Zambrano*
Universidad Nacional
Autónoma de México, 2023

Las huellas están cargadas de tiempo; comunican pasado, presente y futuro. Nos recuerdan que a toda presencia le anteceden caminos y que todos los pasos germinan de forma incierta. La presencia de un pensador no puede ser diferente... Esto es notable en el caso de la filósofa María Zambrano. Las huellas que esta dejó en México (con todo y las dificultades que vivió en tal país) siguen germinando gracias a las reflexiones que nos invitan a pensar la realidad. Un ejemplo de estos frutos es el libro *Ensoñaciones de la Verdad. Homenaje a Zambrano*. Este volumen recupera estudios e investigaciones académicas sobre la filósofa malagueña, a través de trece textos que dan cuenta de los matices y variaciones de su obra. Se enmarca en las líneas de investigación desarrolladas desde hace ya largo tiempo en el Seminario de Filosofía de la Religión que dirige la profesora Julieta Lizaola.

Como advierte, ya en la presentación, la propia profesora Lizaola, la intención de la presente obra es brindar un panorama del pensamiento zambraniano que, a la par, de reconocer «su valentía y honestidad intelectual en la radical crítica que desarrolla a la filosofía moderna», reivindique «la dignidad de la postura política que sostuvo en un exilio de cuarenta y ocho años»; un exilio que le permitió abrirse a diferentes saberes,

acceder a fuentes tan ricas como variadas y pasar por etapas bien marcadas. En el prólogo se presentan las coordenadas generales del pensamiento zambraniano que acompañarán los diferentes aportes: la oposición al racionalismo y sus menguados postulados para comprender la realidad, la reforma del entendimiento –basada en el sueño creador, en la capacidad de *poética* del pensamiento– y la crítica hermenéutica de la cultura. En este sentido, Julieta Lizaola sostiene que «la tarea central de la filosofía es aclarar lo que no se muestra y se mantiene recóndito». Tomando esto como brújula, la actual edición sitúa al lector en tres coordenadas notables de esta obra filosófica: «Reflexiones de lo sagrado», «La razón poética y el sueño» y «Educación y naturaleza». Así, encontramos una serie de ensayos que mantienen un diálogo con nuestra filósofa y advierten de la vigencia de su pensamiento.

En la primera parte se presenta una serie de reflexiones sobre un aspecto capital de su obra: lo religioso. Es bien conocido que la española se posicionó como una de las grandes fenomenólogas de la religión, tanto así que *El hombre y lo divino* puede apreciarse como una respuesta sumamente original (y de riqueza inabarcable) a *Das Heilige* de Rudolph Otto. Por lo mismo, la obra presenta diversos ensayos que hacen explícitas las fuentes que nutren sus concepciones de lo divino; por un lado, las lecturas místicas que, como señala Juana Sánchez-Gey, sirvieron para que la filósofa asumiera esa metafísica radical que impulsa al ser humano; por otro, destaca las matrices teóricas (por ejemplo, el romanticismo alemán) que le permitieron conceptualizar lo sagrado hasta el ateísmo actual. Mención aparte merece el texto escrito por Greta Rivara que ahonda sobre la naturaleza de lo divino, permitiendo ponderar la condición ontológica del humano y así generar una herramienta para pensar la cultura. Este ensayo no sólo posee una extraordinaria claridad y profundidad teórica, sino que funciona como una excelente aertura a este volumen que esboza elementos de la humana

posibilidad creadora. Greta Rivara cierra su texto afirmando: «En nuestra radical soledad y el carácter efímero y contingente de nuestra experiencia, lo sagrado no es el sentido, sino aquello que nos lanza al sentido, al ser el ente en busca de su y sus sentidos, inventores de nosotros mismos, hay en nuestro ser, la inscripción de lo sagrado: crear nuestros mundos.» En este mismo tenor, Manuel Lavaniegos profundiza en las dinámicas sacrificiales (las mismas que el racionalismo moderno asume como arcaicas), cuya importancia es fundamental para considerar nuestro trato con toda alteridad. De esta manera, la revisión que hacen las autoras y autores sobre lo religioso en Zambrano cumple con la propuesta de valorar una cultura atendiendo a la calidad de sus dioses. Estas lecturas sobre lo sagrado ofrecen claves hermenéuticas para pensar nuestra realidad cotidiana.

La segunda sección del compilado presenta una serie de textos en torno a tópicos simbólicos de esta pensadora que reflejan las entrañas de la existencia: el arte, los sueños y las condiciones oníricas de la realidad. Este tipo de registros son metáforas que, como indica la profesora Lizaola, forman parte de la apuesta zambraniana «para dejar atrás la forma racionalista del quehacer filosófico, para eludir el ejercicio de violencia conceptual y las formas totalitarias en que va derivando», es decir, funcionan como aspectos que exigen pensar auténtica la complejidad de lo real, más allá de las miradas parcas del racionalismo o de las metafísicas temerosas a lo múltiple. Por lo mismo, este apartado abre con un ensayo que rastrea las vías genealógicas empleadas por Zambrano para esbozar una réplica al pensamiento moderno. Tras ello, se revisa el aporte onírico que sus vivencias en el Caribe dejaron en la filósofa, gracias a las cuales recuperó una gran carga de temas literarios y tópicos reflexivos. El volumen continúa centrándose en el poder del sueño y eso permite a su autor advertir que ahí se pone en tensión lo activo y lo pasivo de nuestra condición humana, así se enfrentan la voluntad y la inercia ante los procesos vitales.

Se crean así unas posibilidades que remiten a tensión generada entre la vigilia y la razón. Finalmente, este apartado concluye con un ensayo que reflexiona sobre la importancia musical, cargada de tradiciones pitagóricas, en la filosofía zambraniana. Dicha perspectiva posibilita pensar la compleja unidad de lo existente en un registro armónico. Lo anterior esboza un crisol de elementos teóricos sobre la multiplicidad de la realidad; será la capacidad *poiética*, señalada en los diversos textos, lo que permite ahondar al ser humano en las complejidades de lo existente.

Finalmente, la tercera sección profundiza, gracias a las claves interpretativas, en concreciones del pensamiento y la vida. Comprende cuatro ensayos sobre tópicos que, aunque presentan variaciones y matices, la presente edición unifica de forma extraordinaria: la educación, la herencia cultural, el aprendizaje de la naturaleza y la compleja capacidad humana de convivir. Esta sección abre con un texto de José Luis Mora que, en primer lugar, establece un hermoso y erudito diálogo para inferir aspectos sobre la cultura, la experiencia y el aprendizaje donde resalta la capacidad mediadora de la educación. Mora lo indica así: «Zambrano pone de manifiesto el último elemento necesario en la construcción del ser humano en todas sus dimensiones: la educación y, más si cabe, el educador, el maestro, a quien atribuye esta labor como fundamental.» A través de la figura del docente, el texto nos invita tanto a buscar nuevas soluciones dentro de nuestra historia cultural, como a reconocer la vigencia de filósofa, hija de maestros, para advertir esos caminos. Sin duda, se trata de un ensayo necesario no sólo para quienes deseen profundizar en la obra María Zambrano, sino para pensar las complejidades de vivir pacífica y democráticamente; por ello, debe ser considerado un texto bien útil para la actualidad. Desde este enfoque, es bien interesante el ensayo de la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, Gemma Gordo. En la segunda parte de su estudio y expresamente en los epígrafes

«Zambrano y Unamuno: orígenes de una relación» y en «Zambrano, mediadora de Unamuno» ofrece una precisa reflexión sobre el valor que tuvo la obra y acción de Miguel de Unamuno en el temprano libro escrito por Zambrano sobre quien fuera Rector de la Universidad de Salamanca, situado en el gozne de la tradición española, el *ethos español*, y las tradiciones europeas lo que provocó en ambos sentimientos encontrados de conflicto. A continuación, Sebastián Lomelí presenta un texto que recupera un aspecto esencial de la obra zambraniana: lo vegetal, es decir, ese lugar de la intersección de campos como la estética, la intersubjetividad y la filosofía de lo natural. A partir de esta noción, su autor esboza formas heurísticas que permitan asumir nuestra existencia con un vínculo natural más saludable. Finalmente, la obra concluye con un hermoso y sugerente texto de Mariana Bernárdez quien, además de mostrar una gran capacidad narrativa y literaria, recupera una metáfora natural, bien reveladora de nuestra existencia: un ave alojada en la firma de San Juan de la Cruz que le permite elaborar una interesante propuesta donde «cada letra evoca la ascensión de lo visible hacia lo invisible.»

El libro que llega ahora al lector con este título tan sugerente: *Ensoñaciones de la Verdad*, tiene bien

señalados méritos ya que recupera la obra zambraniana como un *corpus* lleno de matices y atravesado por diferentes tradiciones. Los autores se han afanado en poner de manifiesto con rigor toda esta riqueza. Además, estas páginas ejemplifican el diálogo de autores y autoras, provenientes de dos países fundamentales para esta filósofa: México y España. Así, el esfuerzo que coordinan Julieta Lizaola y Juan Manuel González permite observar las huellas zambranianas y, a su vez, revivir su presencia para mantener aquella capacidad que tuvo María Zambrano de sembrar caminos, de seguir la huella machadiana de «hacer camino al andar». Por ello, el texto es útil, tanto para quienes desean esclarecer las diversas aristas del pensamiento de María Zambrano, como para quienes buscan ahondar en algunas problemáticas perennes que la filósofa ha vertido sobre la historia de la filosofía. Es, pues, una obra que nos permite identificar huellas latentes en la obra de aquella singular filósofa cuando celebramos los ciento veinte años de su nacimiento (1904-2024) con la lección más importante; que el lector haga florecer y germinar las ideas de nuestra filósofa con las suyas propias.

JONATHAN JUÁREZ MELGOZA